

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 422

Madrid, 23 de Febrero de 1928

PRECIO: 15 CENTS.

## TEMAS DE CUARESMA

### ¿ARREPENTIMIENTO O PENITENCIA?

**H**E ahí una pregunta, si cabe, tan vieja como el corazón caído del mismo hombre, y que, sin embargo, ofrece todavía caracteres de reveladora actualidad. Especialmente en España, y en los pueblos todos influenciados o dominados por el romanismo, resulta un asunto altamente práctico; y si traemos a nuestra mente que, una vez más, de hoz y de coz, se nos ha entrado por las puertas de nuestra casa la *vieja señora* vestida de saco, cubierta de ceniza, ceñida con punzante cilicio y de dura disciplina armada, dispuesta a purgar los pecadores cuerpos de manchas carnalescas con ayunos y otras variadísimas penitencias, nos veremos obligados a confesar, siquiera por amor a los hermanos penitentes, que la cuestión es de suma importancia y que su respuesta no debe hacerse demorar por más tiempo. Entremos, pues, en materia.

¿Arrepentimiento o penitencia? Alguien, más leído y penetrante que yo, pudiera ver en estas dos palabras una acepción que les sea común; y bueno sería, sobre todo en los actuales tiempos de aproximación general, hacer un *patrón* y cortar las diferencias habidas (aunque temo se obtuvieran los mismos resultados ritmicos que los versos medidos con una caña). Pero los hechos, es decir, los efectos prácticos de ambas palabras, han venido a trazar en la vida caminos dia-

metralmente opuestos y, por ende, a ellos me remito, sabido que aun con la misma palabra suelen los hombres decir cosas muy diferentes.

Cualquiera que haya parado mientes en la psicología de los pueblos; habrá sa-

Tal fué el sentir de aquellos santos varones: Samuel, Isaías, David, Oseas, etc., por no citar a todos los profetas de la antigua dispensación, los cuales todos pospusieron el sacrificio a la obediencia, los presentes, al olor suave de un corazón

contrito y humillado. Como también el de los apóstoles y discípulos del Señor, cuya común voz se deja oír por medio de Pablo cuando dice: «Como nada que fuese útil he rehuído amonestaros y enseñaros públicamente y por las casas, testimoniando a los judíos y a los gentiles arrepentimiento para con Dios y — ¿qué más dice? — no las obras, no penitencias, sino la fe en nuestro Señor Jesucristo.»

Claro es que nuestros hermanos católicos, al interpretar este

sentir común con sus penitencias ya sacramentales o devocionales, lo hacen animados de buena fe, anhelantes de obtener la salvación eterna. Esmás: estoy por decir que, dado su sistema dogmático, dejarían de ser fieles creyentes si obraran de otro modo. Si bien su buena fe no les excusa del error. Todo estriba en el concepto que gratuitamente han formado de la justificación del hombre y sus medios.

Creer los católicos que el hombre es justificado por la fe; mas ellos admiten una doble fe y una doble justificación. Creer que, por el sacramento del bautismo quedan primeramente justificados, *ex opere operato*, por la fe que llaman



LAS TIERRAS BÍBLICAS EN NUESTROS DÍAS  
Jerusalem: pozo de Jacob en el valle de Cedrón.

(Fot. Boyer.)

cado como consecuencia de su meditación que el prurito de todo hombre es hacer cosas externas como obras de mérito para ganarse el favor de su dios, o satisfactorias a su justicia cuando es consciente de su culpabilidad. Frente a este instinto y general sentimiento humano, el verdadero Dios ha dejado oír su voz muchas veces y en muchas maneras, amonestando y enseñando, en otro tiempo por los profetas y en estos postreros días por el Hijo, que estas cosas no le son agradables, sino que lo más preciado del hombre, según el puro afecto de su santidad gloriosa, es la entera conversión de su corazón.



*fides informis*, o asentimiento intelectual que los dispone para recibir la segunda justificación. Y luego, en esta segunda justificación, es cuando reciben el derecho a la vida eterna, la cual (y esta es la madre del cordero) ha de ser adquirida por sus obras; es decir, por su carácter, teniendo entonces la fe un lugar preferente entre las obras y pasando de asentimiento intelectual a «amor de caridad» o *fides formata*.

De suerte que la primera justificación los coloca en la misma posición que tuviera Adán antes de la caída; mas no se hallan seguros en dicho estado, pues si pecan mortal o venialmente después del bautismo, quedan de nuevo sujetos a la muerte eterna o a las penas del Purgatorio, teniendo entonces que dar una satisfacción apropiada en esta vida para librarse de ellas. Es decir, no hay más remedio que penitenciar. Y si a esto agregamos que pueden aumentar la suma de lo que se requiera para satisfacer sus propios pecados, multiplicando sus oraciones, sus ayunos, limosnas, etc., hasta el grado que, purgadas sus faltas, pueden emplearlo en beneficio de los demás, ¿qué de admirar tienen las excentricidades de sus monjes y anacoretas? ¿Qué el lento suicidio de sus vírgenes y confesores? ¿Qué el martirio de sus fanatizados? ¿No es todo fruto natural de sus primeros principios?

¡Pluguiera a Dios abrir sus ojos, y vieran el camino emprendido y lo atrás que se han dejado la ciudad de Dios distraídos con sus obras, y, lo que es peor todavía, hinchados, como el fariseo de la parábola, con sus propios méritos, y mostraran frutos de verdadero arrepentimiento! A ello, pues, sean encaminadas especialmente nuestras oraciones.

No ha mucho, en el Seminario de Almería había un estudiante, más religioso que estudiante, que compenetrado con el sistema romanista, se entregó de lleno a la práctica de sus llamados consejos evangélicos. Sacramentos, rezos, meditaciones y hasta el rigor del «castigo *corpus meum*» con el uso de cilicio y disciplina, de ayunos y abstinencia, era su pan de cada día. Al vestir los hábitos tales agregó a todo esto la persecución, a tontas y a locas, a los que, opinando de otro modo que su Santa Madre Iglesia, se hacían llamar hijos de Dios y predicadores del Evangelio. Su celo no esperó mucho en convertirse en odio, y ya por medio de sus amigos o de la plebe, hizo a aquéllos todo el daño que pudo. Ya cura, tuvo el prurito de predicar contra la Reforma y los protestantes. Mas no tardó mucho tiempo en convencerse que ni sus penitencias ni su indiscreto celo le daban la paz a su alma, y que sus obras buenas tampoco le habían hecho santo. Al empezar su vida pública, arrieron los vientos mundanales, y el río de las pasiones dió con ímpetu, y su obra, edificada sobre arena, se derrumbó, y grande hubiera sido su ruina, si la gracia de Dios no lo remedia,

¿Cómo fué esto? Es que mientras él estaba con su ciego fanatismo, haciendo penitencias y persiguiendo a los hijos de Dios, éstos oraban insistentemente por él, y hoy, ¡oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! aquel cura se goza en la comunión de sus perseguidos, y le cabe la honra de ser el que escribe estos cortos renglones!

Yo, pues, que en otro tiempo gusté el remedio penitencial, plenamente convencido de su nulidad, me esmero en predicar el verdadero arrepentimiento, fruto de la regeneración de nuestras almas. El cual no es ese sentimiento natural mezclado con un temor egoísta al castigo, que se puede ejercitar lo mismo en Dios que en los hombres; ni esa disposición forzada de nuestro espíritu en determinados días o semanas que, como toda penitencia impuesta, se desea terminar cuanto antes; ni algo que emana de la fuente seca y corrompida de nuestra naturaleza que, como no es engendrada de lo alto, terminará en una detestable hipocresía.

El verdadero arrepentimiento (*μετάνοια*) es un «cambio de mente de la clase más radical y profunda». Cambio en el modo de pensar, y en la voluntad, y en el modo de ser, acompañado de dolor a causa del pecado y sincera enmienda para el futuro. O, como alguien ha dicho: «corazón quebrantado a causa del pecado y separado del pecado». Con este arrepentimiento y la fe — llamados comúnmente «gracias inseparables» —, fruto de la regeneración, Dios nos justifica, y nuestra justificación es hecha una sola vez por la fe, de tal manera, que ya nada nos apartará de su amor. La justificación es cosa aparte de la santificación subjetiva, la cual el regenerado irá adquiriendo en el curso de su vida entera. En forma que, por nuestro arrepentimiento, no llegamos a perder nuestra propia individualidad, sino que somos revestidos por el Espíritu de nuevos sentimientos, nuevos placeres, nuevos motivos, del nuevo hombre, «que es criado conforme a Dios en justicia y en santidad de verdad». San Pablo confirma nuestro aserto con estas palabras a los romanos: «A los que antes conoció también predestinó, y... a éstos también llamó, y... a éstos también justificó, y... a éstos también glorificó».

Pues ¿qué diremos a esto? ¿Hemos de escoger la penitencia?

Antes, si no os arrepintieris, todos pereceréis igualmente.

PEDRO FRANCO



En las montañas del Sur de China crece silvestre un duraznero que alcanza una altura de 16 metros y da fruta de tamaño mucho mayor que la del durazno común que nosotros conocemos. Se tratará de propagar su cultivo a otros países.

El hombre, sin la certidumbre de una vida futura, es el más infeliz de todos los animales. — Dante.

## ¡VEN, PECADOR, VEN!

Amado lector, ¿eres pecador o no? Si lo eres, ¿a quién irás sino «al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo»?

¿Tienes un alma? ¿Quieres salvarla? Jesús es el Salvador de las almas.

¿Hay una vida futura o no? Si la hay, ¿a quién irás sino a Aquel que tiene palabras de vida eterna?

¿Hay infierno o no lo hay? Si lo hay, ¿a quién irás sino a Aquel que puede librarte de la ira venidera? ¿No te recibirá? Oye sus mismas palabras: «Al que a Mí viene, no le echo fuera.» (San Juan, capítulo VI, 37). Si Él se entregó voluntariamente a los que le buscaban para matarle, ¿con cuánto más motivo no recibirá a los que buscan su misericordia? Si se dejó prender por las manos de sus enemigos, ¿no consentirá con más buena voluntad en dejarse asir por los que creen en Él? ¡Oh, ven, ven! Yo te pido encarecidamente, te ruego que vengas. Ven, Él te recibirá. Llama, Él te abrirá. Mira a Él, y Él te salvará.

¿Acaso ha ido alguno a Él y vuelto sin ser curado? ¡Oh, no! Tú, pobre pecador, quisieras hallar alguna cosa buena en ti mismo; pero no hallas sino mucho que te da motivo de avergonzarte. Pues bien; esto, en lugar de impedirte ir a Jesús, debe, por el contrario, moverté todavía más a ir a Él. Ven *tal como eres*; ven con tu necesidad, tu pobreza, tu miseria, tu pecado.

El corazón de Jesús está siempre accesible, sus brazos están siempre abiertos; su gozo y su corona es recibir un pecador. A eso precisamente vino al mundo: a salvar a los pecadores. Si tú te hallas necesitado, Él siempre está dispuesto. ¡Oh! ¡La gran cuestión es que nos conozcamos a nosotros mismos y conozcamos al Salvador! Nosotros somos pobres; Él es rico; nosotros estamos muertos; Él es la vida, como dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.» (San Juan, XIV, 6). Nosotros somos todo pecado, Él es toda justicia; nosotros somos culpables, Él es gracia; nosotros somos miserables, Él es misericordioso; nosotros estamos perdidos, Él es la salud. Falta sólo que nosotros queramos; Él quiere siempre.

Él vive para siempre, Él ama eternamente, Él tiene siempre lástima, Él llama siempre. Él ama hasta el fin y *salva completamente* a todos los que se acercan a su Padre en su nombre. Nada aflige a Dios tanto como ver su amor despreciado; nada le es tan grato como el ver su amor aceptado y apreciado.

«Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo-Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.» (1.<sup>a</sup> Timoteo, I, 15.) Él mismo dijo: «De cierto, de cierto os digo: que el oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no vendrá a juicio, mas pasó de muerte a vida.» (Juan, V, 24.)



## DE LONDRES

### The World-wide Evangelization Crusade. — El Parlamento.

*The World-wide Evangelization Crusade.* — Es ésta una Obra misionera nacida y sostenida por sola la fe de los siervos de Dios Mr. C. T. Studd y su esposa.

Sus misiones principales están en el corazón de Africa y la cuenca del río Amazonas (Brasil).

Algunos informes sobre el fundador de esta importante Obra cristiana serán muy interesantes para los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA.

Mr. C. T. Studd, hijo de una familia de la alta aristocracia inglesa, muy joven aún, a los veintiún años, sintió la voz del Señor que le llamaba a su Obra, y poseedor de una inmensa fortuna que había heredado de sus padres, quiso legar cuanto tenía, pero el Banco depositario de sus riquezas le dijo que no podía hacerlo hasta que cumpliera la edad de veinticinco años.

Entonces marchó a China, donde ha trabajado como misionero muchos años, así como su esposa Mrs. Studd.

Un día recibió una carta del director del Banco, en que le decía: ha entrado usted en la plena posesión de la herencia de sus padres, puede usted hacer de ella lo que guste. Entonces él, con una calma que sólo cabe en un alma grande, donde sólo Dios reina, contestó al Banco que distribuyese toda su fortuna entre el Ejército de Salvación, la Sociedad Auxiliadora para los niños pobres de Londres y la tercera parte para otra obra benéfica que no recuerdo.

De rico, en un momento quedó pobre, si bien de hombre pasó a héroe; todo para el Señor, sus riquezas y su vida.

Por sola y con sola fe en Cristo marchó después a Africa, cuando sanó de una grave enfermedad que en la China amenazó con su vida, donde ahora, ya de bastante edad, aún trabaja entre las tribus salvajes del Congo. Ha traducido para los negros, en dos de sus lenguas, el Nuevo Testamento.

Su esposa, Mrs. Studd, trabaja en Londres como vicepresidenta de esta Sociedad cristiana, y no sabemos qué admirar más, si la heroica obra de su esposo, o el sacrificio de la continua y larga separación de su esposa.

Habíamos oído: si quieres buscar campeonos y verdaderos apóstoles del Evangelio, ve a Inglaterra. Y Dios ha querido tenernos unos días en la casa de estos escogidos para instrumento de salvación en muchos miles de almas que hoy gozan los beneficios de la Redención cristiana.

Esta señora, Mrs. Studd, que podía ha-



IBAMBI: CONGO BELGA

La lectura del Evangelio en la lengua de una tribu salvaje. × Mr. Studd.

bitar un suntuoso palacio, que está emparentada con las familias más ricas e ilustres de Londres, su cuñado será Lord mayor (Alcalde presidente) el año próximo, vive en una casita en los alrededores de Londres, trabaja muchas horas del día para la dirección de las Misiones en América y Africa, y a su educación y cultura, une una gentileza y amabilidad que sólo anida en quien como ella vive la alegría del amor de Cristo y la gloria de su Evangelio.

Todos sus hijos y muchos misioneros trabajan en esta importante y gloriosa Obra misionera, que lleva el nombre de Cruzada Evangélica o de Evangelización. A ella debemos el poder haber visto lo más importante de Londres en sólo una semana.

*El Parlamento.* — El palacio de Westminster, cuya historia se remonta a los tiempos de Eduardo el Confesor, es un grandioso edificio de estilo gótico, con más de 500 habitaciones, algunas de ellas de grandes dimensiones; con residencia para 18 funcionarios de la Cámara de los Pares y de los Comunes, del clero de dichas Cámaras, Huissier, bibliotecario y Huissier del «Blank Rod» de la Cámara de los Lores. Tiene también una capilla en la cripta de San Esteban para uso de

los que habitan este palacio y donde celebran la ceremonia de su matrimonio los miembros del Parlamento y son bautizados sus hijos.

La fachada más importante es la que da sobre el Támesis donde se encuentran en relieve las armas de los Reyes de Inglaterra, desde Guillermo I hasta la Reina Victoria. La Torre Victoria, al Oeste de la fachada Sur, es la más grande y alta del mundo (después de la Torre Eiffel, en París); y sobre ella se coloca la bandera nacional cuando los Reyes están dentro del Parlamento. En la parte inferior se abre un arco gigantesco que sólo utilizan

los Soberanos. La Torre del Reloj «Clock Tower», cuyo estilo es del todo diferente, como interesante su historia; pues fué edificada con el producto correspondiente a una multa impuesta a Ralph de Higham, primer Juez de Inglaterra; se llama del Reloj, porque en ella se encuentra el reloj más grande, más potente y más exacto del mundo, y la finalidad de este reloj, según una vieja crónica, era sonar constantemente para recordar a los jueces la administración de la verdadera justicia. Muy interesante, por lo visto, si ahora no

suenan tanto, es que no se ha creído necesaria la aplicación de aquel tan justo espíritu. . . ¡Oh tempora, oh mores! La campana que da las horas pesa 13.716 kilogramos y las de los cuartos, 8.636 kilogramos. El martillo de la «Big Ben» pesa 200 kilogramos. Un mecanismo admirable hace que con toda exactitud este reloj, de fama mundial, señale la hora del observatorio real de Greenwich, con quien dos veces por día el mismo reloj se pone en comunicación.

En el interior, que es una maravilla, se encuentra un verdadero museo de armas, estatuas, frescos, muy a menudo de escenas religiosas muy interesantes; así vemos representada La Religión, la Generosidad y la Cortesía; en la Galería Real hay dos colosales estatuas de San Jorge luchando con el dragón y venciendo, y unas puertas de incrustaciones bellísimas; pasando por la Sala de las Princesas, donde se encuentra una estatua representando la Reina Victoria en su Trono, teniendo a su lado la Justicia y la Clemencia, se pasa a la Cámara de los Lores, el más bello ejemplo de la arquitectura civil gótica de Europa. Aquí se encuentra el Trono Real, verdadera joya de arte y riqueza. Nos ha sido muy inte-

(Continúa en la página 61.)





## CRÓNICA



**D**ESDE hace algún tiempo surge frecuentemente entre católicos un movimiento de preocupación e interés por los estudios bíblicos, y se hace atmósfera en la gran Prensa a favor de tales o cuales obras editoriales católicas, bien de traducciones o de exégesis y apologética bíblicas.

Unas veces son los monjes benedictinos de Montserrat, que se lanzan a la magna obra de la versión y comentarios de toda la Biblia; otras, son ediciones populares de los Evangelios o del Nuevo Testamento, que aparecen aquí o allí como si quisieran competir con la heroica labor de la Sociedad Bíblica; otras, son libros, como el ya célebre del Dr. Gomá, hoy obispo de Tarazona, *La Biblia y la predicación*, que quieren ser como enérgicas exhortaciones al Clero católico, tan descuidado en usar la Palabra de Dios como fuente primordial y divino tesoro de la verdadera oratoria sagrada; otras, en fin, son los nobles esfuerzos de la Fundación Bíblica Catalana, patrocinada por el Sr. Cambó, a que alude recientemente el erudito y fecundo escritor Gómez de Baquero en su hermoso artículo en *El Sol*, que tienden a facilitar con cuidadas versiones al catalán la lectura de las Santas Escrituras.

Todo ello agrada sobremanera a los evangélicos que, poniendo en su corazón y en toda su vida espiritual por encima de las palabras de los hombres, por sabios que sean, y por su suprema autoridad eclesiástica que ostenten, la Palabra de Dios, que es la única fuente de la verdad religiosa, se gozan mucho en ver, dondequiera que sea, interés y afán por llamar a las gentes al conocimiento de la divina revelación. Muy bien, señores católicos; ese es el mejor camino, y por él siempre adelante se debe marchar sin desmayo y, sin reservas *hasta el fin*, que es, de que todos, lo mismo los simples fieles que los doctores y predicadores, vayan, según el precepto terminante de Cristo, a escudriñar (que es algo más que leer y estudiar científica o literariamente) las Escrituras, puesto que en ellas está la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de Cristo, eterna verdad.

Pero nos agradaría más hasta convencernos de que *era verdad tanta belleza*, si pudiésemos ver en todo ese movimiento bíblico católico una tendencia franca de la Iglesia romana, como tal iglesia, a llevar al pueblo a la «lectura directa» (que diría el mencionado doctor Gomá) y al estudio personal del Libro de los libros, para la propia edificación, *con preferencia*, desde luego, a todo otro libro piadoso o apologético, porque, francamente, lo que no sea esto, no es gran cosa que digamos.

Todo ese trabajo filológico y de comentario bíblico, meritísimo como es, que

dará al fin por resultado obras en folio para admiración de sabios y literatos en lujosas bibliotecas, no servirá de nada práctico para la vida espiritual del pueblo fiel, que no podrá jamás utilizar esos magnos esfuerzos de erudición y ciencia bíblica. Ni aun le aprovecharán esas ediciones populares de Evangelios y trozos del Nuevo Testamento, que llamándose así, no son, sin embargo, populares en realidad, ni por el precio, ni mucho menos por el trabajo de propaganda, casi nulo, que de ellas se hace. Y ni siquiera el clero hará gran caso de los consejos del Dr. Gomá en orden al uso de la Biblia para la predicación, porque da la casualidad de que este señor escribió ese libro como epílogo de ese trabajo de profesor de Exégesis en el Seminario de Tarragona; pero no como prólogo de su cargo episcopal de Tarazona, que era lo que convenía para revestir de autoridad a sus exhortaciones.

Porque este es el caso, amigos, que en el campo católico aparecen, ¿qué de particular tiene?, de cuando en cuando, unos señores ricos, como Cambó, que protegen de buena gana a unos señores frailes o sacerdotes aficionados a estudios bíblicos, a alguna que otra Sociedad editorial, que toma a pecho el publicar obras de exégesis o comentarios bíblicos, y hasta se decide a probar fortuna con ediciones algo más económicas de porciones de la Santa Escritura; pero todo ello como esfuerzo aislado, sin más autoridad que la propia personal del que se aventura a tales empresas. ¿Dónde está la actuación en estos asuntos de la Iglesia? ¿Qué obispo o Papa, tan dados como son a definir y a obligar cuando se les antoja, ha amparado con la fuerza de su autoridad eclesiástica estos nobles trabajos? Nosotros no hemos visto todavía un fallo ni siquiera un consejo en firme procedente de la «autoridad del ordinario» que marque a los fieles católicos el camino a seguir en este sentido de usar la santa Biblia como el mejor medio de conocimiento y edificación, y a lo más sólo sabemos de alguna recomendación episcopal que se hace de tal o cual libro de este género, pero como las que podría hacer de otro libro cualquiera literario o apologético.

Y no es eso lo que basta para el caso. Dado que el pueblo católico, como bien reconoce y confiesa el Sr. Gómez Baquero, no es aficionado a la Biblia, porque nunca se le enseñó a serlo, precisa una fuerte y autorizadísima presión para que entre en estas aficiones. Y si esta pre-

**Este número ha sido revisado por la censura.**

sión del poder eclesiástico falta, todo el esfuerzo de la Fundación Bíblica catalana con su *Sipnosis* y versiones, todo el trabajo de paciencia benedictina, todas las campañas de ediciones populares y todos los libros de profesores y de doctos comentadores bíblicos se perderán en el vacío de las grandes bibliotecas... y el pueblo católico seguirá ignorando lo que más le importaba saber: que era lo que Dios ha enseñado al hombre para su vida religiosa.

\*\*\*

En la encuesta abierta por A B C para explorar la opinión de los políticos sobre lo que debe ser el futuro régimen, le tocó el turno, hace pocos días, al Sr. Senante, uno de los pocos supervivientes del integrista, y, como era natural, abogaba por la *unidad católica con todas sus consecuencias* (Inquisición, etc., etc.).

Pero habrá una novedad que hemos de agradecerle. El buen señor, reconociendo el *hecho* de que hay en España disidentes, nos perdonaba la vida, dejándonos en el interior de nuestras capillas, pero sin salir, ¿eh?, de ahí ni para escribir, ni para enseñar, ni mucho menos para hablar. Nada de propagandas; nada de exteriorizar nuestras ideas; nada, en fin, que no sea pudrirse en su propia casa.

¡Pobres gentes! En su obcecado fanatismo no advierten siquiera que se puede volver contra ellos el sistema, y que si algún día las tornas se vuelven, o allí donde ya se hayan vuelto, alguien de mente estrecha y de corazón ruin quiere pensar lo mismo, intentaría hacer con los católicos lo que ellos quieren hacer con los demás.

Compadezcámosles y alegrémonos de que el integrista vaya perteneciendo a la historia de las cosas que marchan para no volver.

\*\*\*

Otro asunto de actualidad que está dando algo de juego es la curiosa polémica entre dos periódicos católicos sobre la actitud de los obispos de Cataluña respecto al idioma en que se ha de hacer la predicación y la enseñanza en esta región. Al A B C, iniciador de la polémica, le parece muy mal que los señores obispos preceptúen el catalán para esos menesteres religiosos, y, en cambio, a *El Debate* le parece muy natural que la religión se enseñe en el lenguaje más conocido y popular.

Está bien lo que este último periódico dice, si en el fondo del asunto debatido no hay más que eso: la conveniencia religiosa del pueblo. ¿Qué duda cabe que a las gentes hay que hablarles del modo mejor y más sencillo en que puedan entender lo que se les dice?

Pero, por eso precisamente, debiera la Iglesia desterrar el uso del latín, que nadie entiende.

Pero también debería estar desligada de su unión, tan estrecha con el Estado;



porque, a la verdad, será muy cómodo eso de cobrar pingües rentas del Erario, y disfrutar de enormes privilegios y franquicias del Estado y gloriarse de ser la religión «oficial», y, sin embargo, hacer mangas y capirotos de la *lengua oficial* cuando conviene; pero eso no es justo. Debe estar a las duras quien goza de las maduras. Y si no, vivir cada cual de lo suyo y con lo suyo, y verán cómo nadie se mete en si se predica en catalán o en castellano...

A. ARENALES.



(Sigue «De Londres».)

resante visitar la Cámara de los Comunes, de un estilo original, y donde se ha procurado reducir, en el menor espacio posible, el asiento extraordinariamente confortable de los 300 miembros que le dan su nombre, a fin de poder hablar y escuchar sin esfuerzo alguno. En esta Cámara es donde se discuten los asuntos de profundo interés, no sólo para Inglaterra, sino también para el mundo entero.

Aquí se ha discutido y se continuará el debate sobre el antiguo y nuevo libro de oraciones de la Iglesia Anglicana; asunto que ha dividido la opinión en dos grandes bandos, los conformistas y no conformistas; éstos últimos, que son mayoría, se llaman evangélicos anglicanos, y si se aprobase el nuevo libro de rezos, formarían la Iglesia evangélica de Inglaterra, al paso que los conformistas o católicos anglicanos se unirían a Roma buscando en ello sólo el ansia de dominio y poderío que ha sido siempre el fin de toda casta clerical.

Imposible dar una idea de este inmenso palacio, digno de la ciudad más grande y rica del mundo.

Observando del otro lado del Támesis la soberbia vista del Parlamento un ilustre artista inglés nos ha dicho: Sí, es colosal, parece un gigantesco pastel de boda. ¿Será que no gustará a los ingleses este maravilloso edificio?

J. GONZÁLEZ MOLINA.

Londres, Febrero 1928.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

### Precios de suscripción:

Un año . . . . .	8 pesetas
Seis meses . . . . .	4 »
Extrajero: Un año . . . . .	15 »
Seis meses . . . . .	8 »
América: Un año . . . . .	2 dólares
Seis meses . . . . .	1 dólar

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.  
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

TELÉFONO 33.590

## La Alianza Evangélica Española y su obra.

COMO saben nuestros lectores, reorganizóse esta Sociedad en el año 1914, o sea hace catorce años, aprobando en Junta general estatutos que fueron aprobados por el Gobierno civil. Desde entonces funciona legalmente, y por cierto que en esta segunda etapa de su vida tiene glorias tan innegables como la organización y celebración del magno Congreso evangélico en Madrid, el 1919, y numerosos actos en pro de la libertad de cultos.

Pero su labor constante, bajo todos los Gobiernos, es la defensa de los evangélicos en los casos de conflicto que se producen por la insuficiencia de la legalidad vigente para proteger los derechos de la conciencia, cuando ésta disiente de la religión oficial.

Numerosísimas veces se ha presentado a las autoridades, por comisiones y mediante escritos, obteniendo en bastantes de ellas la resolución favorable deseada. Otras veces, con éxito vario, ha ayudado, material y moralmente, al evangélico a apelar hasta el Supremo en defensa de su derecho, como ha ocurrido en el reciente caso de D.ª Carmen Padín, en que, desgraciadamente, a pesar de los esfuerzos del elocuente letrado D. Augusto Barcia, la sala confirmó la sentencia apelada.

Pero, en este caso, no ha terminado aquí el esfuerzo de la Alianza. Por su iniciativa y consejo, en que intervinieron personas de solvencia jurídica y política, se organizó una comisión de señoras evangélicas que se presentó en la Presidencia del Consejo de Ministros y dejó un escrito, pidiendo el indulto de nuestra hermana. Luego, la Alianza supo con satisfacción que el expediente estaba abierto y que el denunciante se había adherido a la petición y la sala sentenciadora igualmente. Se siguió el curso de este asunto con todo interés, y el señor presidente del Consejo de Estado tuvo la bondad de comunicar al presidente de la Alianza Evangélica que por aquel alto cuerpo se había informado favorablemente la petición de indulto. Al ver que éste no se aconsejaba a Su Majestad en ocasiones que parecieron propicias, el presidente de la Alianza Evangélica Española ha visitado al Excmo. Sr. D. Galo Ponte, ministro de Gracia y Justicia, el que ha ofrecido estudiar con simpatía el expediente, sacándolo de entre los cientos de ellos en que se solicita igual gracia; pues tales solicitudes han llegado a ser excesivamente frecuentes.

La Alianza agradece la fervorosa respuesta que ha tenido su último llamamiento a los evangélicos, que con sus aportaciones, en concepto de cuotas y de donativos, han hecho posible sufragar, no sólo los gastos de la apelación de Carmen Padín, sino las costas del proce-

so en Pontevedra, a cuyo pago había sido condenada nuestra hermana. Así se ha evitado la venta de la pequeña propiedad, que había sido embargada para responder a dichas costas.

La Junta de la Alianza está en constante comunicación con la Alianza Evangélica Universal, de Londres, que ha ayudado, prácticamente, en este caso, como para otros fines.

Para que nuestros lectores comprendan el trabajo de la Alianza, terminaremos estas líneas, diciendo que en la última sesión de su Junta, celebrada hace pocos días, se trataron nada menos que cuatro casos de dificultad: uno en San Sebastián, otro en Piedralaves, otro en Corcoesto y el de Carmen Padín. A menudo también, los miembros de la Junta de la Alianza responden consultas y suministran informaciones, sin necesidad de convocar sesión, y estos trabajos deben considerarse como de la entidad.

Quizá, y sin quizá, es el funcionamiento de la Alianza Evangélica Española — aun con sus naturales limitaciones y deficiencias — uno de los rasgos más simpáticos de nuestra colectividad protestante. Como lo es también la publicación de ESPAÑA EVANGÉLICA, precioso auxiliar de sus esfuerzos, como de todas las causas nobles en que se interesan nuestros hermanos.

Hoy por hoy, es natural que no se pueda hacer resaltar tanto como es justo la obra de la Alianza Evangélica Española. Basten estas líneas a nuestros discretos lectores.

### Temas de oración para Marzo.

#### ACCIÓN DE GRACIAS

Por el glorioso ejemplo que en Jesús tenemos para nuestra vida y conducta.

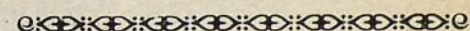
Por las preciosas promesas de ayuda y protección que el Señor nos hace en su divina Palabra.

#### SÚPLICAS

Por las reuniones especiales que se celebran con motivo de la Cuaresma.

Por los evangélicos que encuentran dificultades para dar testimonio de su fe en Cristo.

En Madrid, la reunión de oración unida tendrá lugar el jueves 1.º de Marzo, a las ocho de la noche, en la Iglesia del Salvador, Noviciado, 3.



El que vive debe morir, pasando de la naturaleza a la eternidad. — *Shakespeare*.

Un pastor evangélico muy piadoso cuenta que llegó a cambiar su iglesia, de débil que era, en una iglesia llena de celo y energía, solamente interesando a los miembros en ayudar a otros. «Dios los bendijo», dice él, «cuando ellos trataron de ser una bendición».



## Información Evangélica.

### Conferencia evangélica.

Hoy jueves 22, a las ocho de la noche, dará nuestro compañero D. Adolfo Araujo una conferencia sobre el tema *¿Hay una providencia divina?*, primera de la serie que ha organizado la Juventud Evangélica de la Iglesia de Noviciado. La entrada es pública.

### El día del E. C. en Zaragoza.

El día 5 de los corrientes esta Sociedad conmemoró el aniversario de la fundación del E. C. con una reunión extraordinaria en la capilla, que fué presidida por nuestro pastor Rdo. Mauricio Lusa. Grande fué el entusiasmo que reinó en ella, llenándose el local entre los miembros de la Iglesia, los niños de las escuelas y muchos familiares de éstos.

Comenzó la reunión, después de la oración, con unas palabras del pastor, en que nos mostró a Jesús como ejemplo a imitar por todos, niños, jóvenes y adultos; pues Él, para darnos ejemplo en todo y a todos, fué niño también antes de ser hombre. Dedicó unas sentidas frases a la memoria del Dr. Clark, fundador del Esfuerzo Cristiano, que hoy descansa en el Señor.

A continuación fueron leídos los versículos y contestados los temas, leyendo trabajos, que fueron escuchados con gran atención, las señoritas Elisa Lusa, Luisa Lafarga y Elvira Bagües y los esforzadores Ernesto Villar, Guillermo Heras y José Cervera. Se dijeron frases de gran estímulo para que el nuevo año rinda mayor fruto que los anteriores y para aconsejar a los jóvenes que procuren, como Jesús, crecer en gracia y sabiduría. Los niños de las escuelas cantaron un precioso himno y ejecutaron un acróstico, que agradaron mucho.

El presidente de la Sociedad dió lectura a una carta del secretario Arturo Salanova, que se encontraba ausente y que abundaba en frases de ánimo para nuestra obra. Al final, D.<sup>a</sup> María Herrero dirigió unas palabras a los jóvenes de ambos sexos y padres de los alumnos para invitarlos a nuestras reuniones sociales de estudios bíblicos.

Día de gran gozo fué para todos los esforzadores zaragozanos este día, y esperamos que con la ayuda del Señor se saque mucho fruto de esta reunión, para mayor honra y gloria de Dios. — E. V. M.



*Sociedad Bíblica, 1927.* — Cuarta lista. Suma anterior: 4.817,55. Iglesia de Martorellas, 10 pesetas; Iglesia Anónima, 25,95; E. D., Ferlandina, Barcelona, 15, y calle Teruel, 11,25; Iglesia Coruña, 114,05; E. D., 10,25; Iglesia Reus, 34,75; niños, 4,70; Iglesia Antequera, 25; E. D., 2,50; M. Caballero, 10; señoritas Navarro, Madrid, 10; Iglesia La Línea, 32; E. D., 5; Iglesia Algeciras, 50; Las Norias, 20; San Sebastián, 50; Palamós, 44,25; E. D., 17,25; Unión Jóvenes, 13; Iglesia Palafrugell, 8; Un creyente, 5; Iglesia Valencia (Sr. Regaliza), 56,85; Iglesia Bilbao, 50; niños, 14; Iglesia Renuera, León, 10,60; E. D., 2,15;

A. Morales, San Fernando, 2; soldado Casal, 1; Iglesia Córdoba, 15; E. D., 10; Carmela y Lolita Pastor, 3; Iglesia de Pradejón, 1,65; S. Vicente y señora, 7,50; varios, 3; E. C. infantil, 1; Hermanos Tarraza, 15; Iglesia Sevilla (Sr. Mezo), 10; Iglesia Barcelona (Sr. Saunders), 89,50; niñas, 16; E. C., 25; Pueblo Nuevo, 10; niños y niñas, 12,50; Clot, 10; niños y niñas, 20; E. C., 5; Rubí, 144,50; niños, 12,50; E. C., 20; Colegio Princesa, Madrid, 13,25; Iglesia Carlet, 78; E. D., 10; Iglesia Sumacárcel, 20; Iglesia Valdepeñas, 35; Iglesia Zaragoza, 30; Colegios, 10; Iglesia Cristiana, Alginet, 39; Iglesia Cristiana, Carlet, 15; Iglesia Puerto de Santa María, 15; niños, 3; Iglesia Granada, 15; Iglesia Albacete (Sr. Pais), 23; Iglesia Málaga (Sr. Pimentel), 30; niños, Noviciado, Madrid, 25,90; a añadir colecta Tetuán, 1; párvulos, Trafalgar, Madrid, 11,40; niños, Tetuán, 13,40; Iglesia Cigales, 13; Valladolid (Sr. Borobia), 9; Iglesia Ares, 103,35; E. D., 10,05; Iglesia Águilas y jóvenes, 70; E. D., 20; Iglesia Almendricos, 10; Játiva, 20; E. D., 3; Iglesia Navarrés, 15; Capdepera, 25; niñas, Los Rubios, 3; Iglesia San Clodio, 7,50; E. D., 4,35; Iglesia Bautista, Figueras, 34,10; E. D., 3,80; una anciana, 1; Iglesia La Escala, 12; E. D., 3,45; Iglesia Estartrí, 20; B. Burán, 5,90; Editorial Española, Barcelona, 50; Hermanos Ribadavia, 2,25; Iglesia Torral, 32; Jiménez Jamuz, 6; a añadir, niños, Málaga, 2,90; Varios donantes, Málaga, 2,10; Iglesia Termens, 29,05; Palafrugell, 23; Ballobar, 25; Almacellas, 12,35; Montargull, 11; Corbins, 13; Reunión Lérida, 15,90; Alcarraz, 15; Torrefarrera, 5; Velilla, 15; Barcelona, Blasco Garay, 51,45. Suma 6.995,70.

La quinta lista incluirá los donativos recibidos hasta el 30 de Noviembre. Los de Diciembre figurarán en la primera lista de 1928. Gracias a todos los donantes.



### REGISTRO

*Fallecimiento.* — Sevilla, El 3 del corriente, y a la edad de 71 años, durmió en el Señor D.<sup>a</sup> Carmen Fernández Pérez, esposa de D. José Velázquez, dando hasta sus últimos momentos firme testimonio de la fe en nuestro Señor Jesucristo, que alentó toda su vida. El sepelio tuvo lugar al día siguiente en el Cementerio civil, asistiendo una numerosa concurrencia.

El Señor derrame abundante consuelo en los corazones de los que lloran la partida de los seres amados.



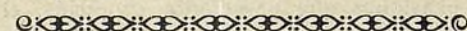
## NUESTRA ESTAFETA

F. A., Alicante. — Se recibió su giro. Muy agradecidos a esa Iglesia y a usted. Le hemos enviado los ejemplares que ha pedido.

C. G. M., Málaga. — Dígame a don E. R. que ya remitiremos los recibos, lo mismo que a usted, cuando llegue el turno. Ahora se están extendiendo.

R. P. P., Ribadavia; F. A., Alginet. — Recibidos sus giros y distribuidos en la forma indicada.

J. C., Cartagena. — Se recibió su giro y estamos muy agradecidos. Ya aparecerán los donativos en próximas listas. No podemos enviar directamente el periódico a un párroco en funciones, por razones que usted comprenderá. Si él lo desea, ya lo pedirá.



## POR NUESTRA VIA

**Cantidades recibidas en esta Administración con destino al**

**Asilo de Ancianos:**

W. B. K. R., Estida, 5 pesetas.

**Hospital Evangélico de Madrid:**

J. Ch., Ibiza, 6 pesetas; F. T., Veriña, 5; T. A., Santo Tomé, 5; J. L., Bouzas, 3; J. A., Bouzas, 3; Anónimo, Toledo, 2; F. D., Ciudad Real, 2; W. B. K. R., Estida, 5; Hermanos de Rosario de Santa Fe, 35; Carbonell, Nueva York, 5,75; Colectado por la señora A. D., Brooklyn, 58; un veterinario y señora, Castilla, 2; F. V., Mesones, 5; M. F., Coruña, 1; P. M., Valladolid, 2; E. C. C. I., Madrid, 10; B. R., Madrid, 6;

J. C. y señora, Cartagena, 5; M. Q., Cartagena, 0,50; F. G., Madrid, 10; M. A., Venado Tuerto, 200; E. P. D., Mount View, 5,75; E. G., Buenos Aires, 25; M. R., Salamanca, 2; A. B., Madrid, 5; U. y M., Madrid, 8.

**Alianza Evangélica Española:**

D. R., Valencia, 12 pesetas; J. V., Corcoesto, 5.

**Escuela Modelo de Alicante:**

Varios hermanos de Rosario de Santa Fe, 25 pesetas.

**Iglesia de San Pablo, Barcelona:**

U. y M., Madrid, 8 pesetas; varios hermanos de Rosario de Santa Fe, 24; Colecta en la Iglesia del Redentor, de Madrid, 46,27.

Todas estas cantidades han sido entregadas a sus destinatarios.



## Esfuerzo Cristiano

### Cristianismo verdadero.

Dom., 4 de Marzo.

Sant., 1, 19-27;  
Juan, 13, 34-45.

### Lecturas diarias.

Lunes . .	El Cristianismo es amor . . . . .	Mat., 5, 43-48.
Martes . .	Es caritativo . . . . .	Luc., 10, 30-37
Miércoles .	Es seguir a Cristo . . . . .	Juan, 21, 20-22.
Jueves . .	Es servicio . . . . .	Juan, 13, 14.
Viernes . .	Es cuidadoso . . . . .	Mat., 7, 1-5.
Sábado . .	Es simpatía para el necesitado . . . . .	Mat., 6, 1-4.

### Sugestiones.

Seguir a Cristo, proclamar a todos su espíritu y trabajar con Él, he aquí el Cristianismo real o verdadero. El Cristianismo no es una doctrina, sino una acción. El Cristianismo verdadero es amor. Un corazón cambiado, un corazón lleno de bondad, palabras dulces y actos generosos para con todos. Se puede conocer a un cristiano por su espíritu de amor, se ha dicho, y esa es la regla establecida por el mismo Cristo. Midamos nuestras almas por ella. Una vida pura y santa es también el Cristianismo. Con él no podremos ser fuentes de maldad; antes bien, el pecado tiene que ser vencido y desterrado. Equivocándose, el hombre mundano dice: El amor es hermoso, pero es la fuerza lo que vale. Pero el cristiano ha comprendido la futilidad de la fuerza y la grandeza del amor.

(Continúa en la página siguiente.)

## UNA HIJA DEL ALBA

Recuerdos y cartas de  
**Renée de Benoit.**

Prólogo de **Gabriela Mistral.**

«La aproximación a esta alma bella y atenta ennoblecen», dice la inspirada poetisa chilena en su sentido prólogo.

Un volumen de 189 páginas, con varias fotografías.

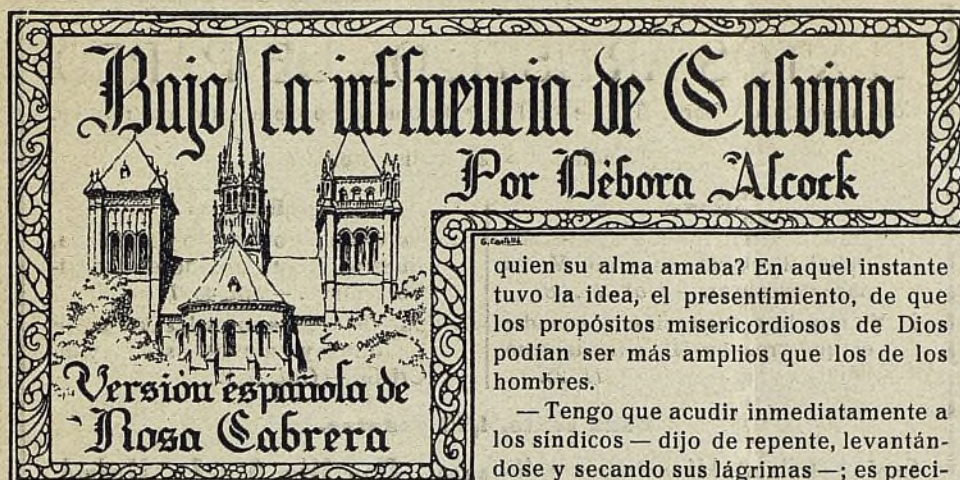
En rústica: 2,50 pesetas.

En tela: 3,50 »

Pídase a

**Sdad. de Publicaciones Religiosas**  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID  
Teléfono 17.933.





(Continuación.)

Ignorando que la acción de Norberto pudiera tener otro motivo, le amargaba la idea de que el muchacho hubiese dado su tierna y brillante vida a cambio de la suya, gastada ya, y casi tocando a su término. Un cambio malo, tanto más cuanto que él no era sólo gustoso, sino que estaba dispuesto para ir a su Dios, y tenía poca confianza de que le ocurriese otro tanto a Norberto. Los espíritus sinceros y valerosos de aquellos días, endurecidos en el fuego de los conflictos espirituales, afrontaban con intrepidez alternativas que nuestros temperamentos de hoy, más débiles, procuran evadir o retrasar con esperanzas y deducciones poco caritativas. Él, que amaba a Norberto como a su propia alma, y no se hacía ilusiones acerca de la condición espiritual de su hijo, aún procuraba decir: — «Sea lo que sea, lo que Dios quiera hacer con él, cúmplase su voluntad.» Pero el martirio no hubiera sido nada comparado con aquello.

Antonio Calvino oyó la historia con asombro y disgusto. ¡Y él había respondido de la identidad de la doncella! ¡Había jurado! «¿Qué dirá mi hermano?» Fué la idea que involuntariamente acudió a su imaginación, como le ocurría en todas las emergencias de su vida. Después sintió la más viva compasión por el angustiado padre, y viendo su evidente desfallecimiento le ofreció una copa de vino y un pedazo de pan, instándole a que comiera para poder pensar.

— No — dijo De Caulaincourt —; debo ayunar y orar, porque no sé si Dios nos concederá su gracia a mi y a mi hijo.

— ¿Vuestro hijo? — observó Antonio con dulzura, poniendo una mano en el hombro de su amigo. — Salvó a otros, a sí mismo no se salvó; pero, aquí o allá, está en manos de Aquél de quien se dijo esa frase en una ocasión.

Las lágrimas que pugnaban por salir de los preñados ojos de De Caulaincourt, brotaron copiosamente; y, antes de darse cuenta, lloró sin consuelo. Aunque él no tenía ninguna prueba de que Norberto fuera «elegido», «regenerado», «mortificado», ¿había o podía al menos haber, después de todo, algún eslabón entre su hijo, travieso e inconstante, y Aquél a

quien su alma amaba? En aquel instante tuvo la idea, el presentimiento, de que los propósitos misericordiosos de Dios podían ser más amplios que los de los hombres.

— Tengo que acudir inmediatamente a los sindicatos — dijo de repente, levantándose y secando sus lágrimas —; es preciso que lo sepan todo. ¿Estará reunido ahora el Consejo?

— Sí, está reunido; pero tiene otros asuntos en que pensar y no podrán oírlos hoy, señor De Caulaincourt; aunque os digo con franqueza que, aun oyéndoos, no podrán hacer nada. Durante vuestra ausencia, la nave de nuestro Estado ginebrino, expuesto siempre a temporales y piratas, se ha encontrado con el peligro, más terrible aún, de un motín a bordo. Nuestros gobernantes discuten ahora la suerte de los amotinadores, traidores que, felizmente para nosotros, están bien guardados y custodiados en el Obispado, aunque a ellos, infelices, no creo que les irá muy bien.

Calvino refirió a De Caulaincourt, que apenas le escuchaba, la sedición de los libertinos, su ira contra los emigrados franceses y las consecuencias tan desastrosas para ellos.

— Me alegro mucho de que no estuvierais entonces aquí, señor de Caulaincourt — añadió.

— Ojalá no lo estuviera tampoco ahora — repuso con tristeza el francés. Pero al menos, los Veinticinco oírán mi historia seguramente.

— Procuraremos que así sea — dijo Antonio con poca confianza; y, animándose algo, añadió: — De todos modos se lo diremos a mi hermano; y, si puede hacer algo, él lo sabrá.

Entre tanto, en la casa inmediata, Gabriela esperaba con el corazón destrozado, sin poder hacer nada, así al menos se lo había dicho maese Antonio cuando le habló del caso. Tenía que esperar el regreso de su padre, y ¿por qué?, ¡oh!, ¿por qué no regresaba? ¿Le había ocurrido algún accidente terrible? A medida que transcurrían una tras otra las horas del cuarto día de su ausencia, su ansiedad se hizo casi insoportable, sin tener siquiera el consuelo de la simpatía, por hallarse alejada de Claudina y Margarita. En el fondo de su corazón sentía un rencor profundo por aquellas dos mujeres que, amándola, la habían engañado tan cruel y villanamente. Verdad es que lo habían hecho precisamente porque la amaban; pero ella no podía comprender todavía la fuerza del motivo.

(El capítulo XV se titula: «Una choza saboyana.»)

(Continuación de Esfuerzo Cristiano.)

### Ilustraciones.

El Cristianismo verdadero hace al rico mayordomo de Dios. Él infunde en su corazón el amor que Jesús tuvo por los necesitados, los enfermos y tristes.

Como lo fué Cristo, el Cristianismo verdadero es misionero. Hace que los hijos se separen de sus padres, para ir a remotos países a predicar el Evangelio a pobres e ignorantes salvajes. Lleva al sacrificio.

La gran guerra hubiera podido ser evitada por el Cristianismo verdadero, si éste hubiera estado en el corazón de los jefes del mundo. El Cristianismo, que significa un corazón cambiado, es el único remedio para la guerra y las causas que la motivan.

### Temas para pensar.

¿Cómo podemos lograr que los miembros de nuestra Sociedad sean cristianos verdaderos?

¿Cómo hacer que el mundo tenga como religión el Cristianismo verdadero?

### Pensamientos.

Es infinitamente más fácil ser correcto en doctrina que ejemplo en vida cristiana; ser un teólogo, que un santo. — S. P. Cadman.

No es la cantidad de Cristianismo lo que salvará al mundo, sino la calidad de aquellos que lo profesan. La organización nunca puede ocupar el sitio de la vida. — Anónimo.

### Sociedades infantiles.

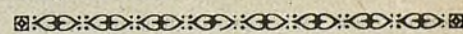
#### Dominio propio.

Dom., 4 de Marzo.

Gál., 5, 23;

1.ª Cor., 9, 24, 25.

El pensamiento dominante en nuestra reunión debe ser: «Que solamente el poder del Espíritu Santo nos hará capaces de dominarnos a nosotros mismos». Como hay en nosotros malas inclinaciones, deben ser refrenadas, si queremos que la carne no nos domine. Estamos prontos a hablar mal, y debemos refrenar nuestra lengua; estamos prontos a querer vengarnos cuando recibimos algún agravio, y es necesario dominar esos impulsos vengativos, que pueden llevarnos a cometer verdaderos crímenes. Una parte muy importante de la educación cristiana consiste en saber dominarnos de tal manera, que no digamos ni hagamos nada de lo cual tengamos que arrepentirnos.



## Escuela Dominical

### Jesús y los Doce.

4 de Marzo.

Mar., 3, 13-15; 6, 7-13.

TEXTO AUREO: *Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura.* — Mar., 16, 15.

Uno de los actos de la vida del Maestro que más muestran su amplia visión del presente y el porvenir es la elección de doce de sus discípulos, para que formasen un círculo de auxiliares, más íntimo, más preparado, tanto para el trabajo cotidiano como para la labor futura, cuando Jesús ya no estuviese con ellos. La ense-



nanza que recibieron era, no sólo teórica, sino práctica.

El tiempo en que Jesús hizo esta elección era de muchísimo trabajo para Él. Las multitudes acudían de todas partes para oír su palabra y ser curadas. En ocasiones, la presión de la muchedumbre era tal, que Jesús tenía que hablarles desde una barca, a la orilla del lago de Galilea, para no ser atropellado. Cristo vió que éste no era un fenómeno pasajero, sino constante. En su reino siempre había mucho trabajo; tanto como exigían las necesidades de los hombres y el amor infinito de Dios, que ansía satisfacerlas. Aun hoy, la Iglesia de Cristo sobre la tierra tiene ante sí trabajos y problemas cuya magnitud asombra y casi anonada. «La mies es mucha y los obreros pocos», ha sido y será siempre una gran verdad.

Es interesante ver cuán diferentes eran los caracteres de los discípulos escogidos; una prueba de que todos podemos ser útiles si nos ponemos al servicio del Señor. Tenemos al firme discípulo Pedro, una roca, firme a pesar de su caída; el más viejo, quizá, pero el más decidido de los amigos de Jesús. A Andrés, solícito y ayudador, facilitando el acceso de los griegos a Jesús, y llevando a su presencia el muchacho de los panes y los peces. Al ardiente discípulo Santiago, uno de los *hijos del trueno*, que participó con su hermano Juan del deseo de sentarse al lado de Jesús en su reino. A Juan, el discípulo amado y el apóstol del amor. A Mateo, el discípulo transformado de publicano en apóstol. Al oscuro y modesto Jacobo, hijo de Alfeo, de quien tan poco se dice, pero cuyo nombre estará también en la nueva Jerusalem. Al celoso Judas Tadeo, que en una ocasión dijo: «Muéstranos el Padre, y nos basta». Al lento y sosegado Felipe, pronto a ver el lado común de las cosas, el que calculó el pan que sería preciso para dar de comer a la multitud. Al fervoroso Bartolomé o Natanael, rápido en reconocer el Mesianismo de Cristo. Al desconfiado y casi incrédulo Tomás, reverente y amoroso después de convencido. Al entusiasta Simeón Zelotes, que perteneció a uno de los partidos más fanáticos y ardorosos de Galilea. Y también, ¡oh misterio!, al falso Judas hombre listo y hábil, pero siempre mencionado en las listas evangélicas con el calificativo que es su deshonra: *¡Traidor!*

En el capítulo 6 nos habla Marcos del primer viaje misionero de estos apóstoles. Las instrucciones concretas que recibieron estaban en armonía con las condiciones especiales de aquel país y de aquel tiempo; pero en su espíritu son siempre válidas para los mensajeros de Cristo, que no deben embarazarse con cuidados y bienes de este mundo, ni mostrar una disposición voluble (ver. 10). Si hoy no se echan fuera demonios o se sanan enfermos en la misma forma que aquellos discípulos de Cristo lo hicieron, se salvan almas del poder de Satanás y se les da la salud espiritual, que en muchos casos obra también maravillas para la salud del cuerpo.

Cristo está constantemente enviando discípulos y obreros por el mundo. Grandes fueron los privilegios de los doce, pero no exclusivos en su mayor y mejor parte. En nuestro tiempo podemos ser mensajeros de Jesús, el Salvador y Señor.

## TEXTOS ARTÍSTICOS DE PARED

Con adornos de flores finamente litografiadas y tipo plateado en relieve.

Tamaño: 26 × 20 centímetros.

### Altos.

1. Venid a Mi todos los que estáis trabajados y cargados, que Yo os haré descansar. — *Mat., 11, 28.*
2. Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. — *Juan., 11, 25.*

### Apaisados.

1. Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. — *Sal. 46, 1.*
2. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. — *Gál., 6, 2.*

Cada texto, 1,50 pesetas.

Sociedad de Publicaciones Religiosas. — Flor Alta, 2 y 4. — Madrid.

## PROGRAMA

de las

### CONFERENCIAS CUARESMALES

en la

IGLESIA DE JESÚS, Calatrava, 27, MADRID

## PALABRAS DE VIDA

Viernes, 24 de Febrero. 1.<sup>a</sup> Conferencia.

### Jesucristo y su ideal de justicia.

(San Mateo 3, 15. «Deja ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia».)

Viernes, 2 de Marzo. 2.<sup>a</sup> Conferencia.

### Jesucristo y los conflictos de la vida.

(San Mateo 4, 4. «Escrito está: No de sólo pan vivirá el hombre».)

Viernes, 9 de Marzo. 3.<sup>a</sup> Conferencia.

### Jesucristo y la nueva hermandad.

(San Juan 1, 38. «Viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos contestaron: Maestro, ¿dónde moras? Dices: Venid y ved».)

Viernes, 16 de Marzo. 4.<sup>a</sup> Conferencia.

### Jesucristo y su autoridad exclusiva.

(San Juan 2, 4. «¿Qué tengo Yo contigo, mujer? Aún no es llegada Mi hora».)

Viernes, 23 de Marzo. 5.<sup>a</sup> Conferencia.

### Jesucristo y la religión del porvenir.

(San Juan 2, 19 y 21. «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré... Mas él hablaba del templo de su cuerpo».)

Viernes, 30 de Marzo. 6.<sup>a</sup> Conferencia.

### Jesucristo y el Reino de Dios.

(San Marcos 1, 15. «El tiempo está cumplido, y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en el Evangelio».)